

Cuadernos Dimensión

FRANCISCO RENE SANTUCHO

Integración de América Latina

1

SANTIAGO DEL ESTERO

1959

Con este trabajo de Francisco René Santucho, da comienzo la serie CUADERNOS DIMEN SION que irá publicándose progresivamente.

De esta manera se fijan con signos de trascendencia, resultados del movimiento literario-cultural promovido en torno a la revista «Dimensión», desde que viera luz por primera vez en Santiago del Estero en Enero de 1956, justamente bajo la dirección del autor del presente ensayo.

La dinámica nacida de allí, expresada en una relativamente intensa actividad de conferencias, debates, exposiciones, intercambios, y en una creciente aptitud creativa, ha venido siempre acompañada por un requerimiento de autenticidad, que de una manera palpable se traduce ahora como análisis y proposición, en los párrafos de «Integración de América Latina».

A parte de la inquietud por su destino material que anima al hombre de estas latitudes, una apetencia de ser sí mismo parece canalizar su vocación de futuro; dadas ambas disposiciones en íntima conexión de sentido y de verdad.

Parece ser éste el punto culminante del drama de América: una razón de ser y de permanecer.

A hombres de tierra adentro, a espíritus de esta isla de americanidad que es el Norte Argentino, no podía escapar el hondo contenido que esta simple enunciación encierra. Este corto ensayo es un esfuerzo por arribar a una toma de conciencia, acorde con la trascendencia espiritual del hecho señalado.

Cuadernos Dimensión

FRANCISCO RENE SANTUCHO

Integración de América Latina

LA IDEA DE LA HUMANIDAD. Johann Gottfried

Fascículo 40 de la Antología Alemana Ed. por
Instituto de Litteratura Alemana - Fac. F. y Letras - Bs. As.

Kander

A pesar de todo su optimismo humanista, de su permanente y constante acongojante apelación a la ~~esa~~ esencia intrínseca del hombre, Kander, es un europeo con prejuicios. -- No podía escapar a la concepción muy occidental - y muy universal por cierto - de un mundo egocéntrico. En su época, fines del siglo XVIII, se estaba amasando el ~~pequeño~~ pensamiento etnocentrista del mundo europeo, una conciencia discriminatoria de la historia. Veamos en qué medida su mente está también subordinada a la concepción que es de su realidad y de su tiempo:



SANTIAGO DEL ESTERO

1959

"Cuanto más pronto aprese el hombre a recordar sus

- Para desarrollo del ensayo de Bibliología:
- Sociología de la cultura - Karl Mannheim - Aguilas
 - Contradicciones del comunismo - Yuse Nagy - Rosada
 - El sentido de la historia - Karl Löwith - Aguilar.
 - La morale de l'histoire - André Gorz - Ed. Semí-Párra
(ver en Carlos Roldán
Viamonte 795.)

- Vico y Horkheimer - Fac. Filosofía y Letras - (Rosada)
- Frustration constitucional - Canal Feijóo (Rosada)
- La idea de Humanidad - Horkheimer - Fac. Filosofía y Letras (Rosada)
- Historia genética - Arechim
- Fenomenología de la conciencia del tiempo - Edmund Husserl
- Razón y existencia - Karl Jaspers (Nora) (Nora)
- La rebelión de Tupac Amaru. Escritor 2a edición (Hachette)

(Horkheimer)

enores, tanto más diligente supuso poner en consecuencias, tanto más prograra, tanto más se ponera en Humanidad, a la que tiene que desarrollar su pena de querir por siglos enteros bajo el peso de sus propios culpas.

Vemos también que para establecer esta ley, la matemática eligió todo el amplio campo que le brindo la morada del hombre, el cual organizó de tal compleja manera, que fuera posible la organización de un género humano sobre la Tierra. Colocó al negro no lejos del mono, y, desde la inteligencia del negro hasta el cerebro de la forma humana no mas reprimido, dejó que todo lo hubiese de todos los tiempos resolviera el magnus problema de su Humanidad.

dad. Respecto de los necesarios a que conduceen el inst. to y la necesidad casi ninguna nación de la Tierra podía equivocarse; para el desarrollo más sutil del estado del género humano hubo también pueblos superiores en climas más benignos. Así como todo lo armo- niamente ordenado y todo lo bello son ejemplos tan tes entre los extremos, así también la más bella forma de la razón y de la Humanidad bulle de emular su sitio en ésta zona de clima moderado; y le ha en-
Nota Preliminar cortada que cosa mente de acuerdo con la ley natural de la convivencia General."

El presente trabajo ha aparecido anteriormente en la edición N° 6 (abril de 1959) de la revista de cultura «Dimensión», que se publica en Santiago del Estero.

Se busca sintetizar a través de él un punto de vista estrictamente indoamericano, y para hacerlo así se dan las justificaciones del caso: es decir la verdad de las vigencias particulares. Estamos de esta manera en la clave de las divergencias capitales que animan al hombre de hoy en el plano histórico-político. El indoamericano aprisionado en el núcleo de esas divergencias, entre su necesidad y su pasión de ser y la imposibilidad hasta ahora de lograrlo positiva y concretamente desde su propia autenticidad, se debate en intentos a veces convulsivos, por encontrar la salida superadora.

Personalmente creo que los indoamericanos tenemos un papel fundamental en este momento histórico, y debemos darnos los propios instrumentos y los medios para ejecutarlo. Resulta desde todo punto inadmisible a esta altura de nuestras posibilidades cualquier tipo de supeditación o de contención.

Desde la declinación polística del europeo, que más que una declinación es un verse superado, la historia ha abierto nuevos horizontes. El cambio de situaciones que resulta de ello, importa, al par que un nuevo orden de probabilidades y de poder de las sociedades humanas, una actitud mental y espiritual por demás significativa.

El europeo, abrumado de madurez y de sabiduría parece caer en una pura recapitación; otras entidades humanas, mientras tanto, recuperan para sí la disposición de lucha y de acción que implica la vida en el escenario inconmensurable del universo. A nuestro modo, y organizando al máximo nuestros recursos espirituales y materiales, los indoamericanos, debemos apresurar la marcha para ponernos a tono con el ritmo nuevo. Esto supone una convergencia hacia un objetivo general y desde luego la superación de las tradiciones minúsculas que detienen la atención y el esfuerzo de las generaciones útiles. Las rencillas internas de cada país los objetivos mezquinos de los partidos o de los grupillos políticos, deben ceder definitivamente el paso a un programa superior de realizaciones.

En los párrafos que siguen, el autor expone algunas ideas que atañen al fondo de la disyuntiva; con ellas quiere contribuir, en su medida, a un esclarecimiento de las perspectivas.

*En otro momento de la misma obra Héder que sigue anota
arí el panorama histórico:*

*"En el escenario de la Tierra, y hasta en sus más
estrechos rincones, se mueven entre muchas, muchas cosas,*

F. R. S.

fuerzos encortados se perturban ríspidamente y en todo se mezclan los círculos tóxicos, el tiempo, el destino y el azar de mil brazos...

¿Quién puede leer sin honor el "Príncipe de Maquiavelo"? ¿y sería digno el príncipe aun cuando lograra todos los propósitos de aquél? ¿y sentirse feliz en su fuero interno? Es espantoso el considerar al genio humano sólo como una línea que se puede tocer, cortar, alargar o olvidarla destruir, para realizar un plan, para resolver tan sólo un problema.

No podemos, pues, prescindir del sentimiento humano cuando escribimos o leemos historia. Su más elevado interés, su valor reside (precisamente) en dicho sentimiento humano: en la regla de la justicia y de la injusticia. Quién solo escribe para la inteligencia, cae fácilmente en el engaño; quién lo hace solo para satisfacer la curiosidad, escribe para niños.

... La felicidad de un pueblo no puede imponerse a cualquier ~~otro~~ otro por la fuerza, la persuasión se oblitera. Las rocas, para la corona de la libertad han de ser recogidas con las propias manos y deben brotar alejadamente de las necesidades e inclinaciones de cada uno. La llamada mejor forma de gobierno — que desgraciadamente todavía no fue encontrada — no es, por cierto, apropiada para todos los pueblos, simultáneamente y del mismo modo. Con el yugo de una libertad extranjera, impuesta de mala manera, un pueblo extrano sería estorvado en extremo. Así, pues, una historia que se me junte plane utópico para todo, si acuerda en principios no demolidos, para todo los países, es la más brillante historia salaz...

... El género humano es un todo: trabajamos y superamos, reñimos y reconciliamos los unos para los otros. ¡Buena suerte y tierna mente animados, al tiempo que serios y concentrados, es este espíritu de la historia humana! Deja a cada pueblo en su lugar: pues cada uno tiene en sí mismo su norma de justicia, su patrón de felicidad. Sin prodigarse con ninguno, es independiente con todos. Los pueblos deben expiar sus pecados; y la expiación se prolonga y agrava hasta que dejan de pecar. Si no quieren ser hijos, la nota

Hace un tiempo se llevó a cabo en esta ciudad una «mesa redonda» en torno a esta cuestión, sobre la base de una breve disertación que pronunciara a tal efecto el Prof. de la Universidad de Tucumán Lázaro Barbieri. Genericamente involucró la exposición bajo el lema «El drama internacional de América Latina». El texto de la exposición—explicó—constituía su tesis para el doctorado y de hecho, constituía también el fruto de sus últimas preocupaciones espirituales.

Indudablemente que el indoamericano vive agitado por una inquietud nueva y ya hoy, por un estado de conciencia, que gradualmente trata de abarcar la verdadera proyección o el verdadero sentido de su problemática.

Cuando Lázaro Barbieri nos traía con su palabra este tema, no nos traía ciertamente algo nuevo, sólamente formulaba para la dilucidación un enfoque ya establecido desde distintos ángulos por pensadores americanos de todas las latitudes. Basta recorrer la bibliografía política, de los diversos países para comprobar la intensidad de esta preocupación. Desde el instante mismo de los pronunciamientos libertadores nace el sentido de la integración continental, con los gestores de los movimientos emancipadores; pero luego se apaga durante el curso del desarrollo histórico hasta este siglo, en que nuevamente

recreudece para tornarse objetivo fundamental de programas, teorizaciones y planificaciones, de políticos, intelectuales y economistas.

No creo en el valor de los debates o de las dilucidaciones improvisadas para resultados intelectuales, menos aun cuando no hay un pleno dominio del tema cuestionado. Ello no importa que deje de considerar auspicioso estos medios para otros fines. Y auspicioso también el interés promovido en este caso particular por el Prof. Barbieri, sobre un hecho que siempre he considerado tan importante. Tan importante y tan básico como que es el hecho de nuestra propia existencia, por sobre todas las teorizaciones y especulaciones que la suprimen como verdad primera.

Entiendo que la problemática así planteada sobre la tesis de la integración política indoamericana es muy vasta y compleja en su proyección, y previamente debe referirla a una simplificación, a puntos de partida. El mundo vive columpiándose desde su origen entre puntos de vistas particulares y pretendidas verdades absolutas o universales. La lucha de la humanidad parece una lucha por el equilibrio entre un sentido de particularidad y un sentido de totalidad, entre un sentido de libertad y un sentido de supeditación, de homogeneización.

Parece cierto que los indoamericanos existimos hoy como unidad determinada. Parece cierto que los indoamericanos estamos determinando una actitud subjetiva. ¿Es solamente arbitraria y formal la dimensión de muestra existencia como indoamericanos? ¿En alguna medida esta expresando ciertamente esa categoría, nuestra individualidad personal? ¿Podíramos decir que únicamente problemas de postergación económica están justificando nuestra diversidad?

Todos estos interrogantes y conjeturas, contradictorios como nuestra propia incertidumbre, nos llevan al sentido inicial de una dilucidación básica.

Si bien para el hecho mismo de la existencia, para la vigencia histórica, no siempre ha importado la conciencia lógica, sino mas bien ella ha ido galopando o partiendo del existir, en esta nueva etapa de pulsaciones hondas a que el hombre parece llegar, juega un papel mayor. De ahí que se busquen justificaciones de otros alcances. El hombre medio inclusive, parece exigir razones de sentido mayor en su conducta.

Las realidades están dadas en el campo histórico, o se van dando por la misma dinámica de las cosas y del hombre mismo. Esas realidades que se van dando o van siendo, no precisan necesariamente justificaciones de futuro o de trascendencia. Están allí, son, o van siendo simplemente. El sentido universal que la inteligencia quiere acordarles corre por cuenta, a veces, de la inteligencia misma.

Los esquemas de sentido que el hombre se traza, suponen normalmente una simplificación extrema, un punto vértice, desde donde resultan proyectados. En la mayoría de las veces una verdad de momento, una evidencia circunstancial y

tantas veces polémica, que adquiere medianamente la generalización aprestos universales. Y esas verdades circunstanciales son tan válidas como que promueven la dinámica misma del acontecer. Pero válidas dentro de su sentido de particularidad y de circunstancia

En esa distensión de lo particular frente a lo general, de lo local frente a lo universal, está quizás la síntesis de un equilibrio que permite la múltiple variabilidad de las cosas que se conjugan en contradicción de sentidos.

Es una oposición de términos, que llevados antitéticamente a sus últimas consecuencias, derivan en parecidos resultados. La extrema reducción de lo particular y la extrema amplitud de lo general; la atomización y la totalidad absoluta; llevan por igual a una dilución. La vida se promueve, es, dentro de esa tensión. La historia es una contradicción de sentidos particulares, que pugnan ciertamente.

El hombre de hoy está inducido hacia una universalización que no le permite fijar los signos de su personalidad, que le sustrae toda referencia concreta y determinada, toda razón ubicable, que lo abstrae hipotéticamente en desmedro de sus claras inclinaciones concretas.

El indoamericano particularmente parece enfrentar de lleno dicho contraste. Organizado él, intrínsecamente organizado, conformado su ser, para una forma de relación, de proximidad, de concretud, de inmediatez, de acuerdo a su propio andar histórico singularizado en este instante del tiempo, recibe de lleno la incidencia expansiva y totalizadora del mundo occidental, (2) incidencia que se manifiesta en el terreno de los hechos y de las ideas. Sometido a esa gravitación que le arrebata sus propias razones, razones y justificaciones

que lo definen, que en cierta medida lo hacen en su particularidad, debe buscar la salida superadora desde su propia autenticidad.

Lo indoamericano es una realidad vasta y creo que perfectamente definida. De por sí existe como magnitud histórica, tanto por lo que importa como realidad,

cuanto por lo que sugiere a la inteligencia, como proyección o como futuro. En este momento es una consistencia, una consistencia determinante y determinable. De ahí que adquieran valor todos los intentos por configurarla. En el terreno de las concreciones institucionales o políticas, adquieran plena validez los afanes por darle vigencia estructural.

Un gran salto histórico

Existen las condiciones para un gran salto histórico en el camino de nuestra madurez y de nuestra plenitud. La unificación de objetivos que supone la noción integracionista encuentra sin embargo obstáculos considerables en las proyecciones económicas, culturales y políticas que vuelcan su peso desde afuera: en forma de meros cosmopolitismos, estrategias o vulneraciones capitalistas. Tales proyecciones hacen de este ámbito particular, una tierra de nadie, donde juegan so pretextos universales, sus propias competencias. El individuo indoamericano, la masa indoamericana, abraza a veces, hace suya, dichas pugnas, en cuanto le importan como negación o como afirmación (revolución), alternativa o simultáneamente; les pone su propio yo, las reviste de su pasión, de su sentido, acomoda las postulaciones teóricas en lo que tuvieran de acomodable, a la disyuntiva que le concierne.

Desde luego frustra de esta manera su propia proyección. Una proyección posible que pudiera adquirir contornos magnos

si nos atenemos a la disposición actual de fuerzas y al desarrollo histórico mundial.

A la luz de una visión geopolítica América Latina se anuncia, por su magnitud y su tensión histórica, por la dinámica que encierra dentro de sí, como una de las entidades de mayor futuro. Como fuerza de advenimiento, aparte de China que aparece envuelta dentro de una sinergia especial, sólo la India y el Panarabismo (o Islam) podrían equiparársele. La magnitud islámica, tendida sobre el nudo estratégico de tres continentes, ha entrado ya en ebullición y promueve sus propios objetivos, en medio de la pugna total de las ideas generalizadas América Latina por su parte, aunque aislada en su continentalidad y distante de la masa continental Euro-Afro-Asiática, asiento de los grandes movimientos humanos, reune los elementos para una vasta arquitecturación política moderna.

Dentro de una arquitecturación así, no quedan excluidos los procesos reivin-

dicatorios de tipo social, sino más pudiera asegurarse, en el caso de América Latina, que ellos adquirirían una veracidad radical, desde el momento que la mayor parte de sus miserias provienen de su trauma histórico y de su dependencia desde la conquista hasta hoy. El objetivo integracionista tendrá que realizarse a lo largo de todo un proceso de índole social revolucionaria; desde luego de signo nacional indoamericano. Una cosa y otra tendrán que darse muy ligados lógicamente. El hombre está referido a estructuras; el estado general de una estructura nacional se hace sentir en la existencia particular del individuo. Esta es una verdad elemental que los teóricos universalizantes pierden de vista en sus abstracciones. La humanidad es solo una, es cierto, pero también es cierto que cada hombre vive su circunstancia particular y concreta. La dimensión válida para el hombre de hoy, es la dimensión nacional; sobre todo para el indoamericano lo nacional es su expresión y es su defensa. Aunque los gobiernos o las clases dirigentes le traicionen, o traicio-

nen toda auténtica postulación nacional, él se siente presente allí y partícipe de un destino que está dado siquiera como promesa o como posibilidad.

Ahora bien, la tendencia integracionista se nos presenta como una paradoja, por cuanto superando la idea nacional actual cimenta una actitud subjetivista en una medida mayor. Pero ello es perfectamente razonable si comprendemos que la magnitud de fuerzas hoy, y las oposiciones y obstáculos entonces, exigen posiciones mayúsculas. Para defenderse de arbitrarías objetivaciones, para concretar su presencia, el indoamericano se delega en una dimensión más válida y al mismo tiempo, aún cierta para él. O quizás, invirtiendo: más cierta aún.

Alcanza a comprender su unidad, su particularidad nacional en toda su medida. Al cabo de más de un siglo recrudece así el ideal bolivariano, pero ahora como anhelo multitudinario a la vez que como convicción honda.

América Latina frente al mundo

Aunque no estudiada formalmente como entidad, América Latina, siendo una realidad, opera a esta altura, en este momento, como conciencia. Es nosotros y los demás. Los indoamericanos en el mundo, como circunstancia y también, frente al mundo desde nuestra circunstancia.

Está dada así la situación de rela-

ción. Y se toma conciencia de esa distancia con respecto a los demás (distancia en cuanto una cosa y otra) y de esa necesaria relación.

Queremos expresarnos particularmente, podemos hacerlo, debemos hacerlo; a través de nuestra magnitud indoamericana, que nos sintetiza ciertamente, que satisface

nuestra individualidad, que en determinada medida la satisface. Constituídos así, socialmente constituidos, disponemos el ánimo a la convivencia, pero a una convivencia que es en verdad, al mismo tiempo, rivalidad y competencia. El hombre ha creado instrumentos de cultura, ha creado instrumentos de poder, ha piramizado estructuras sociales y políticas y la intención o el interés juegan sus sentidos sobre esas eficacias. Pero son intereses y sentidos

particulares, múltiples, contradictorios; tantas veces autoritarios y tiránicos. Más tiránicos y autoritarios cuanto caprichosos e indiscriminados respecto a los otros puntos de vista, a las otras alternativas que comporta la realidad; la realidad histórica.

Dentro de ese panorama sitúa América Latina sus probalidades, que son propias, y también universales es verdad, pero no universales en cuanto nada, sino en cuanto parte, en cuanto algo.

raliza lo que como exclaro.

Este espíritu de la historia no ofrece obstáculos destructivos a ninguna constitución política...

No hiere los prejuicios nacionale, porque en ellos, que son una corteza y dura cáscara, deben desarrollarse muchos sentimientos buenos. Él los deja crecer. Cuando el fruto está maduro la corteza se resaca y la cáscara se rompe. El se compone con que el francés y el inglés pinten su "humanité" y "humanity" a la manera inglesa y francesa...

Para el espíritu de la historia humana, lo más sagrado lo constituyen los ingenuos bondadosos y los soñadores; estos se hallan para él bajo la protección divina más especial. Sin entusiasmo, no hace dió nada más grande ni bueno sobre la tierra, y los

(1) Preferimos indoamericano a latinoamericano o hispanoamericano, por las mismas razones adducidas por los apristas peruanos generalizadores del término. Creemos como ellos que así se define mejor una peculiaridad que hoy se da en el hemisferio. Todo esto a pesar del título del trabajo, que se utiliza por otras razones convencionales.

(2) Al decir «incidencia occidental» comprendemos dentro de ella una serie de concreciones ideológicas, políticas, económicas nacidas de aquella dinámica, que gravitan en nuestra órbita regional.

que fueron tenidos por soñadores han prestado los servicios más útiles al género humano. Impulsándose a despedir de los burlas y a despedir de cada clase de persecuciones y nuevos precios; y aun cuando no alcanzaron la meta, avanzaron sin embargo e hicieron adelantos

a los demás. Fueron como una brisa fresca que se desplazó sobre el fétido pantano; o lo encuauzaron, y lo hicieron fértil. El espíritu de la historia jamás se permite con ellos una rana burla; a lo sumo los comprende, pero no los pone en la picota. Todas las dasijicaciones demasiado repinadas de los hombres según principios, con anegro a los cuáles los hombres han de actuar exclusivamente, son por completo extrañas al espíritu de la historia. Este sabe que en la naturaleza humana el principio de la sensibilidad, de la imaginación, del egoísmo, del honor, de la compasión hacia los demás, del amor a dios, del sentido moral, de la fe, etc., no ocupan cámaras separadas; sino que, por lo contrario, en una organización viva que recibe impulsos de muchas partes, muchos de los principios actúan y a veces cooperan en un conjunto vivido. A cada uno de ellos les deja su valor, su categoría, su lugar, su tiempo de desarrollarse, convencido de que todos, y actúan aun inconscientemente, para una finalidad: el gran principio del humanitarismo... La historia trata a los hombres no como filólogos y erótes, sino como ejecutores de una ley moral natural, que habla en lo interior de todos ellos, advierte suavemente al principio, castiga luego con mayor dureza, y recupera con creces toda buena intención, por sí misma y por sus consecuencias. ¡No os seduzca este espíritu de la historia humana!

ESTE CUADERNO
SE TERMINO DE
IMPRIMIR EN EL MES
DE JUNIO DE 1959

OTRAS OBRAS DEL
AUTOR

EL INDIO EN LA PROVINCIA
DE SGO. DEL ESTERO (1954)

Ensayo de interpretación
histórico-sociológica sobre el in-
digena santiagueño, en su exis-
tencia previa y posterior a la
conquista.

\$ 8.—

SGO. DEL ESTERO EN LA
NUEVA SITUACION POLITICA
(1958).

Observaciones sobre el pa-
rama político santiagueño, re-
sultante de las elecciones gene-
rales de mayo de 1958.

(Agotado)

MAESTROS ESCRITORES: SU
PRODUCCION Y SU REALI-
DAD (1959)

Como actúan la inteligencia
o el escritor provincianos, colo-
cados entre su circunstancia y
las ideas del pensamiento uni-
versal.

\$ 6—